

Seminario VIII – La Transferencia Objeto de deseo

Capítulo 8

Está comprobado que el adversario no podría rechazar la conclusión, a saber, que en este caso como en cualquier otro en que el objeto del deseo, para quien experimenta ese deseo, es algo que no está a su disposición, y que no está presente, en suma, algo que no posee, algo que él mismo no es, algo de lo cual está desprovisto, de este género de objeto o es que tiene deseo así como amor. El texto está de seguro traducido en forma débil - epithymeî , desea, toû mè hetóimou , en sentido estricto es lo que no está listo de antemano, toû mè paróntos , lo que no está presente, hò mè ékhei , lo que no tiene, hó mè éstin autós , lo que no es él mismo, hoû endeés esti , aquello que le falta, aquello que le falta esencialmente.(pág. 137)

...Por esa razón somos los primeros, si no los únicos, en no tener que asombrarnos que el discurso propiamente socrático, el de la epistémè , del saber transparente a sí mismo, no pueda sostenerse más allá de cierto límite en lo tocante a tal o cual objeto, cuando ese objeto -si es cierto que es un objeto sobre el cual el pensamiento freudiano arroja nuevas luces- cuando ese objeto es el amor.(pág. 141)

CP 9

El deseo de bello, deseo en tanto que se que se vincula con ese espejismo, es capturado por él, responde a la presencia oculta del deseo de muerte. El deseo de lo bello, es aquello que, invirtiendo esa función, hace elegir al sujeto la huella, los llamados, de lo que le ofrece el objeto o algunos de esos objetos. Aquí vemos operarse el deslizamiento en el discurso de Diótima, quien transforma eso bello que estaba ahí, no hablando estrictamente medio, si no transición, modo de paso, en la meta misma que será buscada. A fuerza, si puede decirse, de permanecer como guía, el guía deviene el objeto o, más bien, se sustituye a los objetos que pueden ser su soporte, y su transición no deja de estar marcada expresamente en el discurso.(pág.152)

CP 10

Al menos para nosotros, analistas, esto no puede dejar de despertar el registro de la temática del falo, en tanto que su fantasma está allí, lo sabemos, en el horizonte que sitúa ese objeto infantil. Y el fetiche que queda no puede dejar de ser también para nosotros el eco de esa significación.(pág. 166)

... Les doy la clave de la cuestión diciéndoles que es la función fetiche del objeto la que siempre es acentuada.(pág.166)

...Ese poder especial del objeto permanece en el fondo del uso, cuyo acento, incluso para nosotros, se conserva todavía en los términos de ídolo o ícono. El término de ídolo,

en el empleo que de él hace Polidectes, por ejemplo, quiere decir –Eso no es nada, eso se pisotea. Pero, de todos modos, si dicen de un Fulano o una Fulana, Hago de él o ella mi ídolo , eso no quiere decir simplemente que hacen una reproducción de él o de ella, de ustedes o de ellos, sino que hacen de ellos otra cosa, alrededor de la cual sucede algo.(pág. 167)

...nosotros también hemos borrado, todo lo posible, qué quiere decir el objeto parcial. Había allí un hallazgo, el del aspecto originariamente parcial del objeto en tanto que él es pivote, centro, clave, del deseo humano. Esto bien valía que nos detuviésemos en él un instante. Pero no, en lo más mínimo, nuestro primer esfuerzo fue interpretarlo orientándolo hacia una dialéctica de la totalización, volverlo el objeto chato, el objeto redondo, el objeto total, el único digno de nosotros, el objeto esférico sin pies ni patas, el todo del otro, donde, como todos saben, termina, alcanza irresistiblemente su culminación nuestro amor.(pág. 170)

...ese otro, en tanto que objeto de deseo, es quizá la adición de una pila de objetos parciales, cosa que no se parece en nada a un objeto total. No nos dijimos que lo que elaboramos, lo que tenemos que manejar de ese fondo que se llama el ello, no es quizá más que un vasto trofeo de todos esos objetos. (pág. 170)

.... a saber, la oposición totalmente moderna del sujeto y del objeto. Y, de esta manera, comentará esta temática analítica en torno a esta noción – tomamos al otro como un sujeto y no pura y simplemente como nuestro objeto.(pág 171)

El objeto del que se trata está situado aquí en el contexto de un valor de placer, de fruición, de goce. Se considera que reduce lo único del otro a una función omnivalente, en la medida en que debe ser para nosotros un sujeto. Si sólo hacemos de él un objeto, sólo será un objeto cualquiera, un objeto como los otros, un objeto que puede ser rechazado, cambiado, en suma, estará profundamente devaluado.(pág. 171)

....– ¿cuál es, en esa relación precisamente electiva, privilegiada que es la relación de amor, la función de ese hecho de que el sujeto con el cual, entre todos, tenemos el lazo del amor, es también el objeto de nuestro deseo? Si se pone en evidencia la relación de amor, dejando en suspenso su amarra, su punto de vuelco, su centro de gravedad, su enganche, es imposible decir acerca de ella algo que no sea un escamoteo.(pág. 172)

Es necesario acentuar el correlato objeto del deseo, pues éso es el objeto, y no el objeto de la equivalencia, del transitivismo de los bienes, de las transacciones en torno a las codicias. Es algo que es la mira del deseo como tal, que acentúa a un objeto entre otros por no poder ser pesado en la balanza en relación a los otros. A esta acentuación del objeto responde la introducción en análisis de la función del objeto parcial.(pág. 172)

...lo más moderno de todo lo que se dice en la dialéctica analítica gira en torno de la función original del objeto.(pág. 173)

...Pero se debe saber, igualmente, dónde se sitúa y funciona, en esta articulación, el objeto parcial. Observen simplemente que en el desarrollo presente del discurso analítico, ese objeto, ágalma , a minúscula, objeto del deseo, cuando lo buscamos según el método kleiniano, ya está allí desde el inicio, antes de cualquier desarrollo de la dialéctica, él ya está allí como objeto del deseo. Ese peso, ese núcleo interno, central,

del objeto bueno o del malo, figura en toda psicología que tienda a explicarse o a desarrollarse en términos freudianos.(pág. 174)

...puede y debe hacerse la división entre dos perspectivas sobre el amor.

Una de ellas desdibuja, deriva, enmascara, elide, sublima, todo lo concreto de la experiencia en ese famoso ascenso hacia un bien supremo, cuyos vagos reflejos deslucidos asombra que podamos conservar todavía en el análisis bajo el nombre de oblatividad, esa suerte de amar-en-Dios, si me permiten, que estaría en el fondo de toda relación amorosa. En la otra perspectiva, la experiencia lo demuestra, todo gira alrededor de ese privilegio, de ese punto único, que está constituido en algún lado por aquello que sólo encontramos en un ser cuando amamos verdaderamente. ¿Pero qué es eso? Justamente ágalma, ese objeto que hemos aprendido a delimitar en la experiencia analítica.(pág. 174)

...Intentaremos, la vez próxima, situar ese objeto en la topología triple del sujeto, del otro con minúscula y del Otro con mayúscula, y de reconstruir el punto en el que actúa.(pág. 175)

CP 11

..Pero, conviene no desconocer que aquí Sócrates, justamente porque sabe, sustituye una cosa por otra. Alcibíades no desea ni la belleza ni el ascetismo ni la identificación con Dios, sino ese objeto único, ese algo que vió en Sócrates y del que Sócrates lo aleja, porque Sócrates sabe que no tiene.(pág. 187)

CP 12

...hora bien, en la medida misma en que algo se presenta como revalorizando esa suerte de deslizamiento infinito, el elemento disolutivo que aporta por sí misma la fragmentación significativa para el sujeto, el objeto asume ese valor de objeto privilegiado que detiene ese deslizamiento infinito. Un objeto puede asumir así respecto del sujeto ese valor esencial que constituye el fantasma fundamental. El sujeto mismo se reconoce en él como detenido o, para recordarles una noción más familiar, fijado. En esta función privilegiada, lo llamamos a. Y el deseo como tal adquiere consistencia y puede ser designado en la medida en que el sujeto se identifica con el fantasma fundamental – el deseo del que se trata también está arraigado para nosotros, por su posición, en la Hörigkeit, es decir, para volver a nuestra terminología, se plantea como deseo del Otro con mayúscula, A.(pág. 198)

...Todo el problema reside en percatarse de la relación que vincula al Otro, al que se dirige la demanda de amor, con la aparición del deseo. Entonces el Otro para nada es nuestro igual, el Otro al que aspiramos, el Otro del amor, sino algo que representa, hablando estrictamente, su caducidad – quiero decir, algo que es de la naturaleza del objeto.(pág. 198)

...Aquello de lo que se trata en el deseo es de un objeto, no de un sujeto. En este punto yace lo que se puede llamar el mandamiento espantoso del dios del amor. Ese mandamiento justamente es el de hacer del objeto que nos designa algo que, primero es un objeto y, segundo, un objeto ante el que desfallecemos, vacilamos, desaparecemos

como sujeto. Pues esa caída, esa depreciación, la pagamos nosotros como sujetos.(pág. 199)

Al objeto le sucede justamente lo contrario. Empleo aquí términos que no son los más apropiados, pero no importa, se trata de que esto se transmita y de que me haga entender bien – ese objeto, él, es sobrevalorado. En tanto que es sobrevalorado tiene la función de salvar nuestra dignidad de sujeto, es decir, hacer de nosotros algo diferente de un sujeto sometido al deslizamiento infinito del significante. Hace de nosotros algo diferente al sujeto de la palabra, ese algo único, inapreciable, irremplazable a fin de cuentas, que es el verdadero punto en el que podemos designar lo que llamé la dignidad del sujeto.(pág. 199)

El equívoco del término de individualidad, reside en que no somos algo único como ese cuerpo que es éste y no otro. La individualidad consiste enteramente en la relación privilegiada en la que culminamos como sujeto en el deseo.(pág. 199)

La traducción de estas citas es de Diana Rabinovich no obstante la paginación corresponden a

Lacan, J. Seminario Libro 8 La transferencia , Paidós, Bs As, 2003

Nota de traducción

La cita del cap. 8, pág. 137 : ce dont il est manquant, ce dont il manque essentiellement, es traducida como aquello de lo que está carente, de lo que carece esencialmente. Diana Rabinovich prefiere traducir manque como falta, lo que es más apropiado desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica. En otros casos en la traducción de Paidós si se traduce manque como falta.